

LOS ANIMALES IMPERFECTOS Y SUSCEPTIBLES DE *LOS DÍAS TERRENALES* DE JOSÉ REVUELTAS

Luis Alfonso Martínez Montaña*

RESUMEN

Los días terrenales (1949) es el título de la tercera novela de José Revueltas, dicho texto es la clave para reconocerlo como un escritor de calidad excepcional. El presente ensayo indaga en dos motivos que forman parte esencial de la narrativa del autor: la animalización y la nota roja. En relación con el primero, afirmamos que funciona como una estrategia que potencializa la caracterización de los personajes. Respecto al segundo, consideramos que el género incide y se refleja, de manera constante, en su propuesta novelística. Precisemos que el autor trabajó muchos años como cronista de nota roja en el periódico *El Popular*.

ABSTRACT

Los días terrenales (1949) is the name of José Revueltas's third novel and is a key to recognize it as a writer with a remarkable quality. This work discusses two essential literary motifs in the author's narrative: animalization and sensationalism. The first, represents the strategy that allows a better configuration of the characters. About the second, attempts to show how the genre is projected and displayed in his novel. Genre that the writer worked as a reporter for a long time in the newspaper *El Popular*.

PALABRAS CLAVE

José Revueltas, novela, animalización, nota roja.

KEY WORDS

José Revueltas, novel, animalization, sensationalism.

* Egresado de la Especialización en Literatura Mexicana del Siglo xx de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

Una buena manera de traer la presencia de José Revueltas (1914-1976), con motivo del centenario de su natalicio, consiste en evocar algunos versos del poema "La alternativa": "[...] vivir dignamente en la tortura, / en la persecución, en la zozobra, con la tinta azul cólera en la pluma".¹ Con el breve retrato podemos advertir el compromiso de un hombre con sus ideales y convicciones, pese a las enormes dificultades que enfrentó a lo largo de una intensa vida. Además, el compromiso también incidió, como ya señaló la crítica, en la materia prima de todo escritor: la palabra. Si pensamos, de forma detenida, en la obra del autor duranguense es difícil no advertir la pátina de un realismo "peculiar" que la cubre:

En la balanza –prosa peristáltica– de Revueltas se contrapesan, sin lograr nunca un equilibrio perdurable, el realismo y la parábola, el agua de la descripción y el vino de la profecía, la piedad y el humor negro. Todo ello lo hace un novelista explosivo, grave, apropiado para reflejar la crudeza mexicana no siempre inmune al sentimentalismo.²

Precisamente, la habilidad del escritor para trabajar con las dualidades anteriores se refleja en una obra tan trascendente como *Los días terrenales* (1949), novela donde los temas y motivos de Revueltas tienen manifestaciones en verdad notables. En este sentido, nuestra propuesta de trabajo indaga en los personajes (animales imperfectos) sometidos a la animalización en sus novelas; asimismo, brevemente, trataremos acerca de nuestra calidad de seres impresionables por medio de la lectura, es decir, la nota roja que cobra una relevancia significativa en la propuesta narrativa.

Desde su primera novela, el autor ya utiliza uno de los motivos referidos. La crítica consigna el papel esencial de la animalización en los textos del escritor, pues señala que diversos animales, sean

¹ Enrique González Rojo, "La alternativa", en Edith Negrín (selección y prólogo), *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*, p. 15.

² Adolfo Castañón, "José Revueltas: piedad y tragedia", en Edith Negrín, *op. cit.*, p. 46.

serpientes, monos o zopilotes, aparecen como presencias puras o como términos de comparación o como adjetivos.³

Aclaremos que en *Los muros de agua* (1941) Revueltas utiliza en pocas ocasiones la animalización. Llama la atención que el narrador, al hablar de los presos en su traslado en tren (espacio en el que están los personajes principales: Santos, Ernesto, Prudencio, Marcos y Rosario), señale que están ciegos como peces fuera del agua. Sin embargo, los personajes no son equiparados a las bestias irracionales, lo cual se corrobora en la descripción de "El Chato", ya que el autor prescinde de los rasgos animalescos para hablarnos de esa entidad ficticia. Asimismo, en la guerra de mierda que sostienen los presos cuando son transportados, en condiciones infrahumanas, a las Islas Marías, lugar que será su prisión, el escritor prescinde de las comparaciones con animales en una escena por demás escatológica. Sin duda, el hablar de las necesidades físicas del ser humano, como defecar, es un terreno fértil para exhibir a los personajes en su animalidad más prístina porque los instintos prevalecen sobre la razón, pero no se hace esto.

Creemos que Revueltas no deseaba obviar la degradación a la que somete a los personajes, ya que en su primera novela está ensayando con los motivos que permearán su posterior producción. Algo que sí se manifiesta con claridad en *Los muros...* consiste en la deformación de la realidad que propone. La marca de lo grotesco es evidente en los personajes, claro ejemplo de ello: el subteniente Smith y (especialmente) Maciel, a quien la voz narrativa califica de "sátrapa grotesco".

Añadamos que el escritor atribuye cualidades humanas a seres que no pueden tenerlas (personificación) en la novela; aspecto que también utilizará en la siguiente obra. Vale evocar a los singulares puercos que se describen al inicio del octavo capítulo:

Los cerdos del subteniente Smith eran gordos, innobles como todos los cerdos del mundo. Después de la comida se movían perezosamente, con un ritmo pesado, satisfecho y actitudes que parecían humanas, pero en el acto mismo y un poco antes, cuando presentían la

³ Véase Evodio Escalante, *José Revueltas: una literatura del "lado moridor"*, pp. 72-73.

comida, eran de una diligencia primitiva y grosera, llena de escándalo y de brutalidad.⁴

El esmero elemental y bestial de los cerdos no es otra cosa que la referencia a la actitud de los militares hacia los presos en las islas; episodios que en la novela están llenos de enorme crudeza y que se expresan con buena calidad literaria a través de la ficción. Si pensamos en las motivaciones de Revueltas para escribir su primera obra, baste recordar lo que señala la crítica:

[...] la novela es, para el novelista una tentativa de recuperación o de exorcismo de una zona determinada de la realidad. El novelista sería una especie de rebelde que ignora los orígenes de su rebeldía, un ser esclavizado a una insatisfacción, a una especie de solitaria que se alimenta de él, que vive de él, de la cual trata de librarse, a la que trata de desalojar escribiendo y que justamente a través de ese ejercicio se alimenta, se apodera de él y va tiranizándolo.⁵

Debemos precisar que Revueltas es un rebelde, en el sentido más cabal del término, que sabe recuperar cierta realidad; en él se puede encontrar al hombre que tiene la capacidad de escribir ficciones verbales a partir de su propia experiencia y cuyo punto de partida, según estima Vargas Llosa, estriba en su propia experiencia del mundo.

Dicha experiencia también la encontramos en la siguiente obra: *El luto humano* (1943). Señalemos que en la novela, el adjudicar un carácter animal recae no sólo en los personajes—Cecilia se equipara a una loba o bien a un animal negro—, sino también en otros elementos del relato. La naturaleza y los objetos, al atribuirles la capacidad de animarse (someterlos a la prosopopeya), adquieren un estatus animalesco. En este sentido, la noche es animal, la muerte toma forma de “reptil inesperado”, además, el río y un metate son dignos de asemejarse con una entidad animal. Recordemos que en el relato los personajes deben atravesar un río del que la voz narrativa establece su parecido con una serpiente de agua negra y agresiva, además, un metate es prieto como una

⁴ J. Revueltas, *Los muros de agua*, p. 104.

⁵ Mario Vargas Llosa, “La novela”, en María Eugenia Mudrovic (selección y prólogo), *Espejo en el camino*, p. 60.

iguana. Los tonos oscuros acrecientan la atmósfera de pesadumbre, inquietud y derrota consignada en la novela. Aun resulta de gran interés que la descripción de Úrsulo y Adán carezca de comparativos con animales:

Pequeño, ligeramente desconfiado, el cura miraba con atención a los dos hombres, sin comprenderlos, tan iguales y diferentes a la vez. Adán sin ojos, el rostro feo, huidiza la frente, el pelo duro y brutal. Úrsulo impenetrable, recogido. Los labios tenían en ambos una manera de no expresar nada, carentes de sensualidad, pero simultáneamente gruesos y bellos. Tan sólo bocas fuertes, esculpidas, cubriendo la apretada dentadura de elote.⁶

Parece como si al escritor le fuera insuficiente aludir a alguna bestia para caracterizar de una manera más precisa la constitución física de ambos personajes, tan contrastantes entre sí; brevemente señalemos que en cierto momento del relato se dice que las espaldas de Adán son anchas y pesadas como baldosas.

El río implacable, de la obra señalada, merece otra comparación, pues se le califica de lagarto inmenso. Además, el viento deviene en una mariposa, la cual parece ligarse a una metáfora, sin embargo, más que trabajar con esa figura retórica, Revueltas diseña símbolos, según aprecia la crítica, en buena parte de su novelística.⁷

Más interesante puede resultar el hecho de que Revueltas utilice la personificación en su propuesta narrativa. Con ello, el escritor refuerza la imagen que desea presentar de la bestia. Por ejemplo, al hablar de Natividad montado en un caballo, el narrador dice de éste que es una bestia muy delgada semejante a un ser humano flaco lleno de resignación por el sufrimiento. Lo anterior recalca que en el ambiente de dolor, recreado en la novela, sólo el ser humano sufre más porque la conciencia lo obliga a tener conocimiento de aquello que lo lastima:

Aparte de no haber una noción normativa de la salud, nadie ha probado que el hombre tenga que ser naturalmente alegre. Es más: el hombre, por ser hombre, por tener conciencia, es ya, respecto al bu-

⁶ J. Revueltas, *El luto humano*, p. 22.

⁷ Véase Vicente Francisco Torres, *José Revueltas, el de ayer*, p. 56.

rrero o a un cangrejo, un animal enfermo. La conciencia es una enfermedad. Ha habido entre los hombre de carne y hueso ejemplares típicos de esos que tienen el sentimiento trágico de la vida.⁸

La reflexión es elocuente y el sentimiento enunciado se encuentra retratado en la tercera novela del escritor duranguense: *Los días terrenales* (1949), obra que da señales de la madurez literaria del autor, cualidad que alcanza su punto más alto en un texto ulterior como *Los errores* (1964).⁹

Antes de abordar los motivos referidos, animalización y nota roja, no está de más señalar la calidad de libro problemático de *Los días terrenales*. La valoración que hacemos es a propósito de la saña con que algunos pensadores de izquierda valoraron negativamente la obra, no obstante, otros personajes sí reconocieron, entre ellos Salvador Novo, las cualidades literarias de un texto que apunta la presencia de uno de los elementos que serán relevantes en la narrativa mexicana de la segunda mitad del siglo xx: la ciudad.¹⁰

⁸ Miguel de Unamuno, *El sentimiento trágico de la vida*, p. 21.

⁹ A propósito de la novela, el porqué de la animalización puede explicarse al estimar lo siguiente: "En el terreno literario, ningún autor mexicano había profundizado con tal empeño y conocimiento de la categoría enajenación, como lo hace Revueltas en su novela, y en el contexto del subdesarrollo mexicano, en la periferia. Categoría enajenación presente en las relaciones sociales de sus personajes y que, en varios de los ensayos de Revueltas, pareciera sinónimo de alienación. Es una categoría que le permite identificar en la existencia cotidiana de sus personajes a los hombres y mujeres divididos y vueltos contra sí, personalidades deshumanizadas que han perdido orientación y perspectiva en un universo que les es ajeno." Jorge Fuentes Morúa y Ezequiel Maldonado, "*Los errores*: literatura, filosofía y política", en *Tema y Variaciones de Literatura*, UAM Azcapotzalco, semestre I, núm. 20, México, 2003, p. 86.

¹⁰ Es un ligero guiño hacia el elemento, pero creemos que Revueltas dota de un sustrato poético a la ciudad que describe; aspecto que aparecerá en la obra de otros escritores como Carlos Fuentes. En la caminata de Bautista y Rosendo el narrador precisa: "A sus espaldas, sobre sus cabezas, en torno de sus cuerpos, unida a la piel como la malla de un bailarín, los rodeaba la negra ciudad sin límites, ahora tan absurdamente desconocida sin la dimensión ni la consistencia familiares, cardinales, que durante el día permiten establecerla. Sin cielo alguno, sin estrella polar alguna que le diese a su navegar intangible de ciudad que viaja a bordo del planeta la brújula de su propio sitio, la señal natalicia de su geografía [...]" José Revueltas, *Los días terrenales*, edición crítica, Evodio Escalante (coordinador), México, Conaculta, 1992, p. 41. Cabe mencionar que el tratamiento magistral de Revueltas a la ciudad por medio del lenguaje (en particular los rasgos discursivos) y que anticipa lo que hará Fuentes en su primera novela, ya se aclara en un aleccionador trabajo. Véase Alejandro de la Mora Ochoa, "*Los días terrenales* en *La región más transparente*", en *Fuentes Humanísticas*, UAM Azcapotzalco, semestre II, núm. 43, México, 2011, pp. 95-103.

En relación con las opiniones áridas en torno a la novela, Roberto Escudero señaló de manera puntual las valoraciones negativas (que estimamos de exasperante cretinismo intelectual) que se sumaron a la crítica demoledora que realizó en su momento el poeta Pablo Neruda. Asimismo, el crítico apuntó con pertinencia:

Creo que *Los días terrenales*, en el aspecto político e ideológico es una novela de transición y, en un sentido más preciso, de crisis para las concepciones políticas de un escritor que escribió la novela siendo un hombre relativamente joven (33 años de edad), con el propósito honesto y definido de contemplar sin ninguna reticencia al Partido Comunista Mexicano, y a todos sus homólogos mundiales, como organizaciones más terrenales y por lo tanto más equívocas y sombrías que la idealizada versión que de ellos se hacen sus críticos, como si fueran los portadores de la luminosidad deslumbrante que indicaba el camino de la redención de la clase obrera.¹¹

En otras palabras, el hombre como ser terrenal no está exento de trasladar sus defectos e imperfecciones a las organizaciones que funda, después de todo sus aspiraciones de ser como una divinidad sólo se han quedado en eso. Además, interesa precisar que el vínculo entre literatura y política es innegable en el singular escritor:

Lo político, como expresión de lo social —en su sentido más amplio—, está presente en toda manifestación humana de una manera u otra, evidente u oculta, directa o indirecta. La visión que sobre el mundo tuvo Revueltas estaba impregnada de política; este elemento, por lo tanto, tenía forzosamente que aparecer en su obra literaria.¹²

Es cierto que la política permea la creación literaria, incluso la mirada penetrante en el ámbito social es una cualidad de Revueltas y, de hecho, constituye otro de los motivos en su narrativa. Personajes que observan, en ocasiones con morbo, lo que hacen los

¹¹ Roberto Escudero, *Un año en la vida de José Revueltas*, p. 24.

¹² A. Revueltas, "José Revueltas: política y literatura", en Edith Negrín, *op. cit.*, p. 54.

demás, o bien, que se miran fijamente a los ojos, reconociendo así intenciones, dudas, etc., son una constante de las novelas.¹³

Por otro lado, al pensar en los agonistas, según los concibe Unamuno, que desfilan en las novelas, vale preguntar: ¿cómo trata a los personajes en el caso específico de la obra en cuestión? “Revueltas se fascina en el dolor, la llaga y la derrota de sus personajes, porque acaso sólo en esas situaciones sin paliativos ni salida encontró una especie de sacralidad atea, de sacralidad terrenal, sin la cual no podía concebir la nobleza y la dignidad del hombre y de la tierra.”¹⁴

Creemos que literariamente el escritor expresa el dolor, la cicatriz y el vencimiento a través de la animalización a que somete a sus agonistas, relativizando con ello su condición de seres humanos. Precisemos que la animalización es la manifestación de una visión degradada del ser humano.¹⁵ El caso de Gregorio es significativo, pues se trata de:

[...] un hombre escéptico y pesimista a cualquier reduccionismo con el que se quiera apresar la condición humana que es, sustancialmente, según el novelista Revueltas, una desgarradura permanente, una enfermedad incurable; tal es la concepción del ser humano que está en la base de toda la narrativa de Revueltas [...] es el leitmotiv que recorre toda su obra.¹⁶

De hecho, el motivo recurrente se perfecciona en la tercera novela del autor duranguense, obra en la que desde las primeras líneas el narrador testigo (heterodiegético) marca el tono pesimista a propósito de nuestra condición como seres humanos, porque se califica de atroz a la vida humana. A partir de ese instante las comparaciones y las semejanzas aumentan la vivacidad del realismo en

¹³ El propio escritor señala la importancia de mirar en el prólogo de su primera novela: “[...] no negarse jamás a ver, no cerrar los ojos ante el horror ni volverse de espaldas por más pavoroso que nos parezca”. J. Revueltas, *Los muros de agua*, p. 11.

¹⁴ J. Joaquín Blanco, “El reloj terrenal”, en Edith Negrín, *op. cit.*, p. 111.

¹⁵ Esa visión vincula a Revueltas con el autor galo François Mauriac, en particular con la obra *El beso al leproso*. V. Edith Negrín, “*Los días terrenales* a través del prisma intertextual”, en *Los días terrenales*, edición crítica, pp. 285-286. Precisemos que la autora indaga en los libros que fueron determinantes en la conformación filosófica del autor mexicano.

¹⁶ R. Escudero, *op. cit.*, pp. 72-73.

el texto. A propósito, nos interesa destacar un breve episodio donde Gregorio observa al tuerto: "Con la viveza de un reptil herido, Ventura sintió de pronto sobre sí el prolongado peso de la mirada de Gregorio y tuvo un movimiento de presurosa aprensión al girar su rostro en un esguince que podría suponerse de astucia, pero que no era sino de defensa e, inesperadamente, de miedo."¹⁷

Sin duda, advertimos el motivo de la mirada (señalado en líneas anteriores), la valoración del otro, que en ocasiones resulta insoportable, de ahí la reacción temerosa. Más aún, con la alusión al reptil se nos habla de la calidad de esquivo y temeroso del tuerto Ventura.

Puntualicemos que el escritor observa más animalescos a los personajes en sus actitudes de derrota, miedo o tristeza. El último sentimiento se acentúa en la escena donde Bautista recuerda la mirada de la esposa de Fidel una vez que ha ingresado a la casa de éste: "Julia lo miró a los ojos bárbaramente con la actitud de un animal, de un perro al que se ha golpeado, e hizo entonces, sin que ese movimiento tuviese relación alguna con nada de cuanto ocurría, una inclinación afirmativa de cabeza, dos, tres veces, cuatro, horrible". (p. 44)

La mujer se encuentre sumida en el dolor, pues su pequeña hija acaba de morir. Además, la plenitud de inconsciencia de lo que sucede a su alrededor la hace parecer menos humana de lo que es, tal como los seres errantes y despojados que habitan el tiradero de basura en donde Bautista y Rosendo pegan la propaganda comunista. Episodio donde el primero pisa algo que le parece desagradable:

Súbitamente Bautista se detuvo en seco después de lanzar una exclamación sorda y rabiosa. «Me lleva el carajo», casi gritó al sentir que había pisado algo blando y viscoso entre los desperdicios del tiradero [...] «Y no es siquiera de un animal –estalló para sí mientras trataba de limpiar la suela de su zapato– sino precisamente de un ser humano.» Sintió tanta rabia que hubiera podido descargar un puñetazo contra alguien. (p. 93)

¹⁷ J. Revueltas, *Los días terrenales*, edición crítica, p. 13. El número de página de las siguientes citas textuales de la novela se indicará en el cuerpo del texto entre paréntesis.

Más adelante él vuelve a maldecir la mierda que se adhiere a su calzado, suceso que juzga despreciable: “«De hombre», se dijo con un repulsivo sentimiento de náuseas, «de hombre...» En virtud de una asociación lógica pensó en los seres que habitaban el tiradero, en esas horribles sombras cuyos sentimientos aparecían siempre lo más cínica y crudamente desnudos. Ni más ni menos que sus semejantes.” (p. 94) Advirtamos que el narrador no expresa la calidad de humanos de los seres, se asemejan a una especie de remedo de las personas, por ello la denominación “horribles sombras”, las cuales paradójicamente son semejantes al propio Bautista. Sin embargo, lo revelador del pasaje consiste en que el personaje referido somete la racionalidad del ser humano al ámbito de lo natural.

Aquellos pensamientos, sin duda, no eran sino una derivación de lo que sentía en la planta del pie, a través de su zapato, en una forma suave y muellemente pegajosa. Una pura cuestión de indicios reveladores. La señal para una ética o un sistema científico. Tanto daba la deyección del hombre como la manzana de Newton, tratándose de puntos de partida. La gravitación universal o la defecación universal. (p. 94)

Más allá de lo escatológico, consideramos que Revueltas, con gran brillantez, señala que el hombre está dominado por la naturaleza, ya que la atracción de los cuerpos a la tierra y la necesidad de vaciar el vientre no pueden ser sujetos al control de la voluntad del hombre. Es verdad que ambos fenómenos tienen explicaciones lógicas y racionales, pero el hecho de intentar dominarlos es contrario a la naturaleza.¹⁸

Paradójicamente Bautista considera que no es natural el hecho de que alguien defeque fuera del lugar indicado, él no sale de su enojo y estupor: “—¡Al diablo! [...] «¡Al demonio! —se repitió—. ¡Si al menos hubiera sido de algún animal...!» Aquello era como recibir una ofensa cruel, pero al mismo tiempo estúpida. Cruel y estúpida en su condición de ofensa proveniente de un ser huma-

¹⁸ En la segunda novela del autor construyen una presa para “encerrar” el río, pero éste desgasta las paredes y las cuarteas, ante lo cual el narrador, al personificarlo de forma significativa, expresa: “¡Río taimado, vencedor al fin! Nada pudo el hombre contra su voluntad terca, nada contra sus aguas, nada contra sus caprichos, río maldito”. J. Revueltas, *El luto humano*, p. 168.

no. Del estúpido y cruel ser humano.” (p. 95). El uso de los adjetivos en *Revueltas* es contundente, lo cual subraya la irracionalidad del ser humano.

Precisemos que la caminata de ambos personajes por el tiradero se asemeja a la que hacían los hombres de tiempos antiguos, aquellos que tenían miedo de la naturaleza: “Ascendieron Bautista y Rosendo hasta lo alto de la colina de desperdicios desde donde era posible ver el lejano resplandor de la zona fabril que parecía ser el sordo resplandor de la corona solar de algún eclipse siniestro.” (p. 99) La adjetivación del autor no deja de ser efectiva y destaca el tono lúgubre de la atmósfera, además, hace evocar que el ser humano guía su accionar a través de las supersticiones.

El descenso continúa, ambos hombres avanzan con sigilo y miedo, éste se incrementa una vez que advierten una presencia que se mueve, en lo oscuro, muy cercanamente: “Algo se arrastraba frente a ellos, algo extrahumano pero con capacidad de inteligencia y [...] con otras capacidades como el frenesí y el dolor. Era, sin duda, un cuerpo activo y a la vez sangriento: se movía apresurado, con terror y rabia, igual que un sordomudo cruel que quisiera consumir a solas algo monstruoso y bajo”. (p. 103)

Posteriormente, en el relato se exhibe una imagen violenta y cruel de una bestia devorando algo: “Bautista se decidió por fin a encender un cerillo. Ahí, a dos pasos, un perro inmenso, sobrecolector, devoraba el cuerpo hinchado de otro animal. No se movió el perro. Hundía el hocico en las entrañas del animal con una fiereza astuta y fría dueña del destino, dueña de las cosas”. (p. 103) Con claridad el perro¹⁹ hace rememorar al zopilote presto a devorar el cuerpo de Adán en *El luto humano*, en otras palabras, un animal que se va a comer a otro. Además, pareciera que se anula la oposición entre lo racional y lo animal con el destacado oxímoron: “fiereza astuta y fría”.

El énfasis sobre la preeminencia de la naturaleza queda de manifiesto al consumirse el cerillo: “Un segundo más y apagariase la mínima luz del cerillo y entonces el perro terrible se elevaría cre-

¹⁹ Para la crítica las referencias a la figura del perro en la novela cumplen la función de animalizar a otros seres humanos en el relato. En este orden de ideas, la clase lumpen son los más animalizados en el texto porque son lo que se multiplican sin cesar. Véase Andrea Valenzuela, “Los días terrenales del PCM y José Revueltas: polémica, poética y papel del intelectual”, en *Literatura Mexicana*, pp. 52-57.

ciendo hasta el cielo, hasta las nubes sordas, como un árbol malo y negro.” (p. 104) La naturaleza es capaz de trastocar al propio ser humano, en este sentido, comprendemos los calificativos usados para el árbol, el cual tiene semejanzas con el poderoso río de la segunda novela del autor duranguense.

Por otro lado, el considerar como animal a algo, no sólo se ciñe a las personas, ya que los objetos son susceptibles de ser animalizados. Al respecto, Jorge Ramos mira un automóvil en una revista y lo que mira le causa desagrado. Lo llamativo estriba en la valoración, la imagen, que nos provee la voz narrativa al trastocar algo relativo a lo mítico: “No era sino un faetón deforme, siniestro como araña [...] un verdadero monstruo. El arqueopterix. La primer ave. Ese triste animal alucinante cubierto con plumas, con dientes en las mandíbulas, con dedos en las extremidades de las alas y con una cola vertebrada al modo de los lagartos.” (pp. 108-109)

Traslapemos un momento la adjetivación negativa hacia un personaje: Fidel, en ambos sentidos el narrador alude a la actitud del militante, figura de la que se da una descripción en términos similares en el octavo capítulo de la novela.²⁰

En dicho apartado, Fidel y Gregorio se reúnen en el “Consejo de Desocupados”, mientras consumen una repugnante comida, la voz narrativa señala que la mirada del primero era suplicante igual a la de un can. Más adelante, se precisa que Fidel más que un hombre es un “esquema, un fenómeno de la deformación, de esquematismo espiritual” (p. 130), en suma, una “máquina de creer”. Naturalmente, en buena parte del capítulo se contrastan las figuras de ambos militantes.

Destaquemos que el narrador, al hablar de Gregorio, señala acerca de su cara: “[...] era un rostro noble y audaz, con una frente recta y ancha, el mentón dulce y fino hasta lo infantil” (p. 132). En efecto, se resalta lo humano en Gregorio, mientras que Fidel se

²⁰ El apartado ejemplifica de manera clara la calidad de escritor eficaz de Reueltas, pues él usa notablemente la técnica de la novela denominada por Vargas Llosa de “los vasos comunicantes”, ésta consiste en relacionar al interior de una unidad narrativa acontecimientos, personajes, situaciones que ocurren en épocas o espacios diferentes. “Al fundirse en una sola realidad narrativa cada situación aporta sus propias tensiones, sus propias emociones, sus propias vivencias, y de esa fusión surge una nueva vivencia que es la que me parece que va a precipitar un elemento extraño, inquietante, turbador, que va a dar esa ilusión, esa apariencia de vida.” Mario Vargas Llosa, “La novela”, en María Eugenia Mudrovic, *op. cit.*, p. 69.

asemeja más a un monstruo, tan es así que un objeto nos da una caracterización aproximada de la figura (y la conducta) del propio Fidel. Éste evoca una reunión en casa de Ramos, junto con otros militantes, donde mira una fea consola: "Representaba a un fauno con las patas abiertas y una diabólica expresión sonriente en el rostro." (p. 133) Luego se afirma: "La nariz aguileña del fauno se curvaba hacia el agudo e insolente mentón." (p. 134)

Notemos que el fauno puede ser la representación cabal de la deformidad, además, su vínculo con lo monstruoso es insoluble. Con la imagen que nos presenta el narrador es capaz de darnos, aunque sea de forma indirecta, una caracterización de Fidel. Asimismo, la actitud reprimida, "controlada", de Fidel ante el intento de seducción de Virginia (esposa de Ramos) refuerza la incapacidad para conducirse por el mero instinto. En este sentido, el objeto señalado sirve de contraste a la actitud que siguió el personaje: "El pequeño fauno sucio, con sus obscenas extremidades peludas y sus lujuriosas pupilas de rata." (p. 137)

Sin embargo, Fidel sufre, de hecho derrama una lágrima, por la separación de Julia (su esposa). Lo que más lo tortura es la idea de que su cónyuge pueda pertenecer a otro. En este punto el narrador expresa: "Un hombre de carne y hueso, pero que se negaba a resistir su condición sucia." (p. 145) La afirmación bien puede aplicarse a otros personajes de *Revueltas*, ya que representan la siempre irreductible imperfección de los seres humanos, que en este caso es la condición animal.

El que sí acepta esa condición es Gregorio, él entra en complicidad con las vergüenzas, las mentiras y los vicios que son inherentes a su persona al formar parte de los demás hombres. Resulta significativo que las reflexiones del personaje, a lo largo del capítulo ocho, enuncien la gran paradoja que noveliza *Revueltas* en su propuesta narrativa, es decir, el hombre que a toda costa desea desprenderse de su condición animal, algo que implica resolver una cuestión:

La cuestión es encontrar esa cosa específica que puede distinguir al hombre como hombre, que lo defina moralmente como una especie concreta diferente a los demás. La tarea, si alguna existe para el hombre, es llegar a serlo, separarse del reino animal. El problema radica en adquirir, *desde ahora*, la conciencia, dentro de uno mismo, dentro de su individuo, de lo que es el hombre en total en su condi-

ción de ser palpable y contingente, siempre contemporáneo, con sus vicios y sus virtudes. (p. 146)

La brillantez, propia de un intelectual, de las palabras anteriores es incuestionable, porque señala que sólo a través del comportamiento se puede establecer esa distinción entre el hombre y otras especies. En este sentido, la reflexión de un gran pensador, como Miguel de Unamuno, es aleccionadora:

Y lo que determina a un hombre, lo que le hace *un* hombre, uno y no otro, el que es y no el que no es, es un principio de unidad y un principio de continuidad. Un principio de unidad, primero en el espacio, merced al cuerpo, y luego en la acción y en el propósito. Cuando andamos, no va un pie hacia adelante y el otro hacia atrás, ni cuando miramos, mira un ojo al Norte y el otro al Sur, como estemos sanos. En cada momento de nuestra vida tenemos un propósito, y a él conspira la sinergia de nuestras acciones. Aunque al momento siguiente cambiemos de propósito. Y es en cierto sentido un hombre tanto más hombre, cuanto más unitaria sea su acción. Hay quien en su vida toda no persigue sino un solo propósito, sea el que fuere. Y un principio de continuidad en el tiempo, sin entrar a discutir [...] me parece, el hecho de que el que soy hoy proviene, por serie continua de estados de conciencia, del que era mi cuerpo hace veinte años.²¹

No obstante, Gregorio se liga a la esfera de lo animal, al evocar la enfermedad venérea que contrajo (aduciendo razones éticas) con una prostituta. En su accionar primero tuvo preeminencia la razón de lo que “debió hacer”, después operó el instinto de sostener relaciones sexuales con aquella mujer que le salvó la vida (ella mata a alguien que deseaba asesinar al comunista). El comportamiento de personaje sugiere que se comporta como una bestia sensible:

El hombre, dicen, es un animal racional. No sé por qué no se haya dicho que es un animal afectivo o sentimental. Y acaso lo que de los demás animales le diferencia sea el sentimiento que no la razón. Más veces he visto razonar a un gato que no reír o llorar. Acaso llore o ría

²¹ M. de Unamuno, *op. cit.*, p. 13.

por dentro, pero por dentro acaso también el cangrejo resuelva ecuaciones de segundo grado.²²

En medio de la ironía presente en la reflexión, podemos señalar que el hombre padece la doble condición de ser un animal pensante y al mismo tiempo sentimental. Además, con el accionar del personaje se nota la presencia de otra dualidad: eros-tanatos. Gregorio vincula el sexo con la muerte, según la crítica, no goza sino que se trata de un desintegrarse, un intentar, es decir, el estado transitivo que enuncia la manera consciente de contraer el padecimiento es "al mismo tiempo indecisión poética entre la vida y la muerte ('un intentar'), y decisión programática, y de volverle la espalda a la vida ('un desintegrarse'). Un negarse a sobrevivir [...]"²³. Incluso, las reflexiones del personaje en su visita a la clínica, exhiben la autoconsciencia de su animalidad, que se recalca por los comentarios hechos por la recepcionista (una mujer en bata blanca) del dispensario, por ello, el narrador precisa: "«Para ella no soy un hombre, un ser humano», pensó con sensación de orfandad." (p. 151) De hecho, el espacio en esa parte del relato (la sala de espera) se asemeja a una jaula sucia llena de secreciones de bestia:

En la atmósfera flotaba una pequeña peste turbia de ácido fénico, de yodoformo, de orines, de mugre, de saliva, de vinagre, que más bien parecía provenir de las gentes ahí reunidas como si cada una la llevase consigo, con su triste humanidad, entre las ropas íntimas, pero a la vez aperciéndose de ello con una suerte de vergüenza, melancólica, humillada y suplicante. (p. 152)

El ambiente prefigura el final de la novela, ya que Gregorio también sufrirá físicamente por culpa de sus torturadores, quienes lo tienen encerrado, cual animal, para aniquilarlo poco a poco en un espacio lleno también de secreciones (orines, sangre, mugre y vinagre). La idea de la prisión resulta más significativa para el personaje, ya que Gregorio desea escapar de su prisión individual y la única manera de hacerlo es a través de la enfermedad. Tener conocimiento de ello constituye el drama intenso que vive. La crítica

²² *Ibid.*, p. 9.

²³ Andrea Valenzuela, "Los días terrenales del PCM y José Revueltas: polémica, poética y papel del intelectual", p. 61.

señala, siguiendo las propuestas de Michel Bernard, en relación con el cuerpo:

la conciencia del propio cuerpo cuando el individuo se reconoce y se sabe diferente, y, a su vez, semejante a los demás. Esta comprensión rige sus comportamientos y plantea el problema del espejo. Como explica Bernard, el cuerpo visible remite a los órganos interiores, a los deseos y temores, a las secreciones y mucosidades. La piel y todo lo que recubre (agregaríamos: la sensación y comprensión; esto es, la percepción que se tiene de los órganos) están cargados de valores simbólicos que configuran una idea del mundo.²⁴

Puntualicemos que la animalización incide en la caracterización de los otros personajes de la escena, por ejemplo, la enfermera-ayudante, quien en palabras del narrador es un ser deforme semejante a una "lagartija angulosa".

La desnudez del ser humano es horrible, según precisa la voz narrativa, para Gregorio, el cual se sorprende al mirar un artefacto que ingresa en el cuerpo de otro ser humano: "En un solo punto, entre sus piernas, la bárbara sonda de metal, del grueso de un dedo, con exactitud otro órgano más del cuerpo, la penetración de otro sexo no humano dentro del sexo del hombre, al que deshumanizaba emergiendo semejante a una llave, a un abrelatas monstruoso". (p. 154)

Con su desnudez los personajes presentes en el consultorio son como ranas en un laboratorio; el discurso de la novela lo corrobora. En este orden de ideas, el doctor y las enfermeras que atienden a los pacientes se presentan en calidad de seres omnipotentes que pueden disponer de otros cuerpos. El narrador confirma lo anterior, pues se refiere a una de las enfermeras como una sacerdotisa oficiando un culto: el de curar a unos seres sin salud.

Gregorio reta con la mirada a la enfermera, una vez que le corresponde recibir atención; ella no evita la provocación: "«La estúpida se imaginará que la deseo», se dijo, y este pensamiento le hizo ya no apartar la mirada, impelido por un odio animal. Las pupilas de la mujer resplandecían de cólera." (p. 155) El intercambio de miradas, característico en las novelas de Revueltas, parece de-

²⁴ Martha Elia Arizmendi Domínguez, *et. al.*, "Cada cuerpo una prisión en la obra de José Revueltas", en *La Colmena*, p. 112.

cirnos que el militante se concibe como una suerte de bestia orgullosa que no se avergüenza de su condición, pese a la valoración recriminatoria del doctor: “—Son peores que los animales —dijo en tono de desconsuelo, más bien dirigiéndose a la enfermera—; este *amigo* debió presentarse hace dos semanas cuando menos. Mire usted nada más —y señalaba. Los labios de la enfermera se contrajeron de repugnancia.” (p. 156) El sustantivo en cursivas es más significativo de lo que parece, pues el término se usa coloquialmente para referirse de manera informal a un desconocido, pero también lo utilizan los veterinarios para referirse a los perros. Lo anterior sugiere que la condición humana de Gregorio se reduce por el énfasis que se hace al calificarlo peor que una bestia.

Ahora bien, cambiemos de tema para referirnos brevemente al motivo de la nota roja presente en la narrativa de Revueltas. Sin duda, el escritor sabe llevar a cabo, de manera destacada, la recreación de la realidad, tanto que la impronta periodística se amalgama con brillantez a la literatura en su propuesta novelística. El autor consigue trascender el realismo de quien se somete a los hechos, propio de un buen reportero y que constituye una demanda indispensable de la profesión.²⁵

Puntualicemos inicialmente que la “nota roja” consiste en el género de carácter periodístico a través del cual se dan a conocer públicamente hechos relacionados con algún tipo de violencia; la lectura de este tipo de texto provoca un efecto en la sensibilidad de aquel que la experimenta. Vale aclarar también que el término “prensa sensacionalista” es sinónimo de nota roja. En este sentido, la palabra sensacionalismo se refiere a la inclinación por producir emoción, sensación o impresión con alguna noticia o suceso.

El escritor duranguense no desconocía el género y mucho menos el término señalado, sin embargo, Revueltas se deslinda, hasta cierto punto, del término. Puede decirse que él conoce de primera mano las tramas de carácter policiaco. Incluso señaló en su momento que el tratar asuntos policiacos era parte de su técnica novelística.²⁶

²⁵ Revueltas, al hablar del realismo en el prólogo de su primera novela, contrapone el usado por los reporteros y el de los que pretenden ser escritores “realistas socialistas”. Véase J. Revueltas, *Los muros de agua*, p. 20.

²⁶ J. Revueltas precisó: “En *Los días terrenales* [y sobre todo en *Los errores*] la trama policiaca es la base para introducir el problema filosófico o sicofilosófico — como hicieron Tolstoi o Dostoievski—, lo cual demuestra que no es ilegítimo. Lo ile-

Señalemos que Revueltas trabajó como cronista de nota roja entre 1938 y 1943 en el periódico *El Popular* (publicación que fundó Vicente Lombardo Toledano, la cual empezó a circular el primero de junio de 1938 y cuyo destinatario particular era la clase proletaria). Él se inicia como “ruletero”, a saber, cubría las fuentes de los que descansaban; cubrió Hacienda, Secretaría del Trabajo, Presidencia, incluso la nota roja, de hecho, el autor dijo en su momento que el director del periódico le encargó modificar el estilo de la nota roja por uno más literario y menos sensacionalista.²⁷

Precisa Sonia Adriana Peña que las crónicas empiezan a tener otro tono a partir de julio de 1939 (el segundo año de la publicación), fecha en la que aparece el primer artículo literario firmado por Revueltas: “‘Nombres’ y ‘Mensajes’ entre los escritores jóvenes” (fechado el 27 de julio). La investigadora señala que los cambios introducidos, una vez que Revueltas ya está colaborando en la sección, consistieron en la sustitución de términos despectivos (como “cantinucha”, “criaditas” o “hembrita”). “También se advierte que un término coloquial como ‘antier’, común en la plana roja, se sustituye por ‘anteayer’; otra particularidad del primer año es el uso de la adjetivación para referirse al criminal [...] es común el uso y abuso de calificativos para encasillar a los protagonistas [...]”;²⁸ algo que hacía un periodista afamado de la época denominado Gilberto Rod (seudónimo de Gilberto Rodríguez).

En este orden de ideas, la investigadora precisa la gran dificultad para establecer entre las diferentes crónicas anónimas cuáles corresponden al novelista duranguense. Lo que sí es irrefutable estriba es que el tono de las crónicas cambió a partir del segundo año de vida del periódico. No obstante, la labor de “ruletero” de Revueltas, para cubrir a otros redactores de la plana roja (término que usa Peña) complica la misma atribución. De hecho, sólo dos crónicas, puntualiza la investigadora, pueden adjudicársele, pues llevan su firma. Una de éstas fue sobre el célebre “estrangulador de Tacuba”: Gregorio Cárdenas Hernández, figura a la que Gilber-

gítimo hubiera sido desarrollar la trama sola, porque la trama policiaca no tiene contenido.” María Josefina Tejera, “Literatura y dialéctica”, en Andrea Revueltas y Philippe Cheron (compiladores), *Conversaciones con José Revueltas*, p. 52.

²⁷ Véase Ignacio Hernández, “José Revueltas: balance existencial”, en Andrea Revueltas y Philippe Cheron, *op. cit.*, p. 177.

²⁸ Sonia Adriana Peña, “José Revueltas y la crónica policial”, en *Literatura Mexicana*, pp. 80-81.

to Rod en sus crónicas le endilga calificativos (como “degenerado” o “demente”) para encasillarlo. Algo que no hace Revueltas, ya que en crónica (fechada el 21 de octubre de 1942) se refiere al criminal en un tono mesurado.²⁹

Claro está que la impronta del género, junto con el tono que cultiva Revueltas, es más evidente en *Los errores*, obra de la que Evodio Escalante señaló:

[...] la novela comienza y termina con elementos de una trama de nota roja. A través de ese “enmarcamiento” la novela crea un efecto de estructura. La presencia de la policía, o mejor, de la lumpen policía es lo que aporta el trasfondo sobre el cual ha de pensarse y actuarse en este país [...]. Revueltas evoca en este libro la *miseria política* sobre la cual se asienta lo demás.³⁰

Si bien es cierto que la presencia de lo policiaco facilita el nexo con la nota roja, creemos que el género contamina otras obras del autor. En *El luto humano* vale recordar que en una de las primeras escenas de la novela se nos muestra la presencia de un cuerpo infantil muerto: Chonita (hija de Cecilia y Úrsulo). Asimismo, la novela con el relato de la agonía de cuatro personajes (los padres de la niña, junto con Calixto y Marcela), atrapados en el techo de una casa rodeada por el agua del río, personajes cuyo destino inevitable es la muerte. Recrea episodios dignos de la nota roja, tal como el robo de las joyas al personaje denominado Calixto, ya que se exhibe algo violento.

De hecho, Marcela evoca un reportaje (en el último capítulo de la obra) perteneciente al género. Precisemos que en el texto se describe la ejecución de un criminal en la silla eléctrica. Relato inserto del cual se precisa: “Era una narración de otro mundo, completamente irreal, increíble y sencilla”.³¹ La misma voz narrativa refiere que el personaje femenino recuerda las impresiones que le causó la lectura y cómo exaltó su imaginación. Al considerar esto último, sin duda, se alude a un rasgo esencial de la nota roja.

El género tampoco es ajeno a la primera novela del escritor, porque al inicio del capítulo decimotercero de *Los muros de agua*,

²⁹ Véase Sonia Adriana Peña, “José Revueltas y la crónica policial”, pp. 82-83.

³⁰ Evodio Escalante, “Los laberintos de la dialéctica en las novelas de Revueltas”, en Edith Negrín, *op. cit.*, p. 135.

³¹ J. Revueltas, *El luto humano*, p. 182.

los pescadores hallan el cuerpo desecho por los tiburones, de El Miles. En relación con esa entidad corporal, la voz narrativa, que bien puede fungir como la voz de un cronista, precisa: “El cuerpo comido blanqueaba de sal en las heridas. Le faltaban un brazo y la mitad de la pierna, mostrando hinchado el verdoso vientre y sin rostro la cabeza, con sólo la huella desdentada, como roca carnal, de facciones”;³² el uso de “roca carnal” dota de cierta poesía a lo que se expresa.

En este orden de ideas, dentro de *Los muros...* se alude a un asesinato premeditado, ya que Ramón le quita la vida a Matías. Al respecto el narrador cuenta que el primero envenena al perro del segundo, luego en la alcoba de éste blandió con todas sus fuerzas un martillo y dio muchos golpes sobre la abominable cabeza. “El resto de la historia no podía ser más vulgar: un proceso largo y lleno de escándalo; tremendo discurso en la sala de jurados —era de ley, por ese tiempo, el jurado popular—, y luego la condena.”³³

Precisamente, las historias vulgares son terreno fértil para la prensa sensacionalista, no obstante, Revueltas trasciende la vulgaridad y logra dotar de cierto halo poético a la nota roja. Al respecto, ejemplifiquemos con la segunda crónica, sobre una mujer que mató a sus dos pequeñas hijas, que portó su firma:

Ricarda López Rosales es una mujer de pequeña estatura, ojos oblicuos, apagados, manos delgadas. Mira con profunda tristeza pero a la vez se mantiene entera, lógica, usando la inteligencia natural que posee para producir respuestas claras, firmes y bien construidas. Mató a sus dos pequeñas hijas por desesperación, por miseria, por abatimiento, pero también por algo más, que aún no puede desentrañarse y que continúa permaneciendo en las sombras del alma oscura de Ricarda López.³⁴

Notamos la mano de escritor hábil en el uso de los adjetivos para su descripción, algo que realza la imagen poética (“alma oscura”) con que finaliza el fragmento; huelga decir que la crónica del diario *La Prensa* echó mano de adjetivos degradantes.³⁵

³² J. Revueltas, *Los muros de agua*, p. 167.

³³ *Ibid.*, pp. 87-88.

³⁴ J. Revueltas, *apud* Sonia Adriana Peña, “José Revueltas y la crónica policial”, p. 84.

³⁵ *Ibid.*, p. 83.

La marca del género en las obras (y las crónicas) que anteceden a *Los días terrenales* es característica. Creemos que la nota roja en la novela se hace presente a partir del hallazgo que hace Ventura de un cuerpo en las aguas del río:

Durante largo tiempo, sin hacer otra cosa, ninguno apartó los ojos de aquel torso verde y aquella pierna deforme y sangrienta, apenas visibles entre las lianas dentro de las cuales estaban prisioneros; pero después algunos comenzaron a libertar al muerto hasta que fue posible tenderlo en la ribera. Así, el cadáver de pronto les pareció solemne, a pesar de su espantoso vientre de ahogado y de los horrendos machetazos que le dio Ventura. No se le podía ver el rostro, cubierto por una gruesa capa de hediondo fango del río. (p. 22)

En los personajes se hace evidente la sensación que se despierta al contemplar algo, aspecto que marca el narrador, ya que señala que el cuerpo muerto les parece algo imponente, en este sentido, la lectura del fragmento provoca cierta impresión. Más adelante en la novela sabremos que Epifanía (la prostituta con la que Gregorio sostiene relaciones, pese a que ella padece una enfermedad venérea) mató a Macario Mendoza, personaje que deseaba aniquilar al militante comunista.

Vale precisar que con el episodio señalado hay elementos dignos de una crónica de nota roja. Además, hay algo revelador a propósito de la versión final de *Los días terrenales*, ya que el escritor decide eliminar un episodio policíaco, en el cual los personajes que caminan por el tiradero de basura hallan el cadáver de una mujer asesinada a golpes, luego uno de ellos era inculcado por el crimen.³⁶ Pese a la omisión, consideramos que el autor dejó una obra destacada.

Para terminar, señalemos que José Revueltas es un embustero eficaz, calificativo que usamos sin intención despectiva, porque: "Todo escritor que crea es un mentiroso, la literatura es mentira, pero de esa mentira sale una recreación de la realidad, recrear la realidad es, pues, uno de los principios fundamentales de la creación".³⁷ El volver a crear la realidad provee un panorama brillante

³⁶ Véase Evodio Escalante, "Circunstancia y génesis de *Los días terrenales*", en *Los días terrenales*, edición crítica, p. 211.

³⁷ Juan Rulfo, "Una verdad aparente", en *Espejo en el camino*, p. 45.

y aleccionador del ámbito político y social que vivió el escritor duranguense.

Indudablemente, los lectores no podemos ser indiferentes al drama de los personajes que pueblan sus novelas, los cuales se sintetizan en uno sólo: el lograr trascender nuestra condición animal. Algo de lo que en ocasiones ni siquiera somos conscientes. De hecho, la consciencia es el gran padecimiento con el que el ser humano ha lidiado con gran dificultad, en ocasiones topándose con el fracaso.

Por otro lado, Revueltas es uno de los mejores ejemplos de cómo lograr un encuentro afortunado entre literatura y periodismo, pues supo trasladar su acercamiento a la realidad, como cronista, a la ficción literaria, aspecto, entre muchos otros, que lo convierte en uno de los autores imprescindibles de la literatura mexicana del siglo xx.

BIBLIOGRAFÍA

- Arizmendi Domínguez, Martha Elia, Jesús Humberto Zaldívar y Gerardo Meza García. "Cada cuerpo una prisión en la obra de José Revueltas", en *La Colmena*. UAEM, núm. 69, México, enero-marzo-2011.
- Blanco, José Joaquín. "El reloj terrenal", en Edith Negrín selecc. y pról., *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*. México, Era-UNAM, 1999.
- Castañón, Adolfo. "José Revueltas: piedad y tragedia", en Edith Negrín selecc. y pról., *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*. México, Era-UNAM, 1999.
- De Unamuno, Miguel. *El sentimiento trágico de la vida*. Buenos Aires, Losada, 2003.
- De la Mora Ochoa, Alejandro. "Los días terrenales en *La región más transparente*", en *Fuentes Humanísticas*. UAM Azcapotzalco, semestre II, núm. 43, México, 2011.
- Escalante, Evodio. "Circunstancia y génesis de *Los días terrenales*", en Evodio Escalante coord., *Los días terrenales*. Ed. crítica. México, Conaculta, 1992.

- . “Los laberintos de la dialéctica en las novelas de Revueltas”, en Edith Negríselecc. y pról., *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*. México, Era-UNAM, 1999.
- . *José Revueltas: una literatura del “lado moridor”*. México, Conaculta, 2006.
- Escudero, Roberto. *Un año en la vida de José Revueltas*. México, UAM, 2009.
- González Rojo, Enrique. “La alternativa”, en Edith Negrín (selección y prólogo). *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*. México, Era-UNAM, 1999.
- Hernández, Ignacio. “José Revueltas: balance existencial”, en Andrea Revueltas y Philippe Cheron comps., *Conversaciones con José Revueltas*. México, Era, 2001.
- Maldonado, Ezequiel y Jorge Fuentes Morúa. “Los errores: literatura, filosofía y política”, en *Tema y Variaciones de Literaturas* UAM Azcapotzalco, semestre I, núm. 20, México, 2003.
- Negrín, Edith. “Los días terrenales a través del prisma intertextual”, en Evodio Escalante coord., *Los días terrenales*. Ed. crítica. México, Conaculta, 1992.
- Peña, Sonia Adriana. “José Revueltas y la crónica policial”, en *Literatura Mexicana*. UNAM (Instituto de Investigaciones Filológicas), vol. xx, núm. 1, México, 2009.
- Revueltas, Andrea. “José Revueltas: política y literatura”, en Edith Negríselecc. y pról., *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*. México, Era-UNAM, 1999.
- Revueltas, José. *El luto humano*. México, SEP-Era, 1985. (Letras Mexicanas, segunda serie, núm. 2)
- . *Los muros de agua*. México, Era, 1985.
- . *Los días terrenales*. Ed. crítica. Evodio Escalante coord., México, Conaculta, 1992.
- Rulfo, Juan. “Una verdad aparente”, en María Eugenia Mudrovic selecc. y pról., *Espejo en el camino*. México, UNAM, 1988.
- Tejera, María Josefina. “Literatura y dialéctica”, en Andrea Revueltas y Philippe Cheron comps., *Conversaciones con José Revueltas*. México, Era, 2001.
- Torres, Vicente Francisco. *José Revueltas, el de ayer*. México, Conaculta-UNICACH, 1996.

Valenzuela, Andrea. "Los días terrenales del PCM y José Revueltas: polémica, poética y papel del intelectual", en *Literatura Mexicana*. UNAM (Instituto de Investigaciones Filológicas), vol. xv, núm. 2. México, 2003.

Vargas Llosa, Mario. "La novela", en María Eugenia Mudrovic selección y pról., *Espejo en el camino*. México, UNAM, 1988.